



Capítulo 290 - ¿Tianlong es el Hijo del Cielo?

Sus piernas temblaban y sus muslos estaban tan apretados que le dolían. La mancha húmeda entre ellos había crecido, empapando por completo la seda de su túnica. Sus manos agarraron el poste de la cama hasta que las astillas se clavaron en sus palmas.

Sus ojos permanecieron fijos en el brutal apareamiento—en la forma en que los músculos de Tianlong se flexionaban con cada empujón, en el dominio completo del cuerpo de Akane, en esa enorme polla que pronto centraría su atención en ella.

HAP—HAP—HAP—



"Buena chica." La mano de Tianlong se movió desde el pecho de Akane hasta su garganta, con los dedos envolviendo su cuello. No apretar—solo sostener, reclamar. "Pero te odio Akane, ahora dime, ¿por qué llorabas?"

„SI~!! ¡SÍ~!! PARA MI MARIDO~!! AHHN~!!"

Su coño convulsionó y otro orgasmo la atravesó. Un líquido transparente brotó alrededor de su polla y se esparció por la cama en chorros calientes. Sus paredes se ondulaban y se apretaban, tratando desesperadamente de ordeñarlo.

Pero el ritmo de Tianlong nunca flaqueó.

HAP—HAP—HAP—



Cambió de posición nuevamente —tirando completamente hacia afuera y poniéndola sobre sus manos y rodillas con un movimiento fluido. Sus brazos colapsaron inmediatamente, la cara presionada contra el colchón y el culo elevado en el aire.

Su coño se abrió obscenamente y la entrada se extendió y se movió. Paredes rosadas visibles en el interior, cuello uterino hinchado y rojo por los brutales golpes. Un líquido cremoso rezumaba y corría por sus muslos en espesos chorros.

SLAM—

La montó por detrás, con la polla hundiéndose nuevamente dentro. El nuevo ángulo le permitió ir aún más profundo, con bolas golpeando su clítoris con cada embestida.

"iiiGYUUUHH~!!"

HAP—HAP—HAP—HAP—

Sus manos agarraron sus caderas y sus dedos se clavaron en carne blanda con la suficiente fuerza como para magullarla. Usó su cuerpo como un juguete, tirándola hacia su polla con fuerza brutal. Sus enormes tetas se balanceaban debajo de ella, sus pezones raspaban la cama y la leche salpicaba con cada impacto.

Sylvea observó cómo Akane quedaba reducido a nada más que un desastre quejoso y babeante. La mujer digna que había estado junto a Tianlong con gracia y orgullo había desaparecido — reemplazada por una perra borracha que solo podía pensar en ser criada.



'Ese seré yo.'

La constatación golpeó a Sylvea como agua helada. Todo su cuerpo tembló, sus ojos verdes se fijaron en ese enorme eje que desaparecía una y otra vez en el coño arruinado de Akane.

'Esa polla estará dentro de mí. Él me follará así. Rompeme así.'

Sus muslos temblaban más fuerte y la mancha húmeda se extendía. Una parte de ella estaba aterrorizada. Pero otra parte —una parte más oscura y necesitada— se apretó de anticipación.

HAP—HAP—HAP—

"Ya veo." La voz de Tianlong permaneció suave incluso cuando sus impulsos se volvieron erráticos sabiendo el motivo.

Luego lo liberó.

"iiGYAAAAAAAHHH~!!"

Gruesas cuerdas de semen caliente brotaron directamente en su útero. La primera ráfaga golpeó con suficiente fuerza como para hacer que todo su cuerpo convulsionara. Luego otro. Y otro. Cada pulso bombeaba más semillas hacia ella, llenando su útero hasta que sobresalía visiblemente contra su estómago.

Sus ojos retrocedieron por completo, con la lengua floja mientras su mente se destrozaba. La sensación de estar lleno, criado, reclamado—era



d demasiado. Su coño convulsionaba alrededor de su polla, ordeñando cada gota mientras su orgasmo final la atravesaba.

Tianlong permaneció enterrado adentro mientras su polla continuaba temblando, y cada pulso agregaba más semen al desorden desbordante. Su útero se estiró hasta su capacidad máxima y luego más allá. Su semilla retrocedió a través de su cuello uterino, inundando su coño hasta que se filtró alrededor de su polla en espesos arroyos blancos.

Se formó un pequeño bulto en la parte inferior de su estómago a medida que su útero se llenaba por completo. Ella fue criada. Reclamado. Su.

Finalmente, su polla dejó de latir.

Salió lentamente, centímetro a centímetro. Cuando la cabeza se soltó, su coño se abrió—un agujero arruinado y estirado que inmediatamente comenzó a perder semen. El líquido blanco brotó en corrientes continuas, recorriendo sus muslos y acumulándose debajo de su trasero.

Akane se desplomó de cara sobre la cama, con el cuerpo temblando por las réplicas. Su respiración se producía en jadeos irregulares, cada exhalación liberaba un pequeño gemido. Entre sus piernas, su coño seguía goteando y la abertura mostraba su cuello uterino hinchado todavía temblando por dentro.

Ella estaba completamente rota.

Tianlong la agarró del cabello y le levantó la cabeza. Se movió automáticamente, sin pensar—abrió la boca como una mascota entrenada a pesar de que sus ojos permanecieron desenfocados.

Presionó su polla contra sus labios.



"Límpialo."

Su lengua emergió, lamiendo débilmente la mezcla de semen y jugo de coño que cubría su eje. Ella gimió de dolor —le dolían todos los músculos del cuerpo— pero obedeció. Sus labios rodearon su cabeza de gallo, chupando con la poca fuerza que quedaba.

"Buena chica." Él le acarició el cabello con ternura. "Qué buena esposa."

Después de un momento, la liberó.

Ella se desplomó completamente sobre la cama, con el cuerpo flácido y agotado. El semen continuó saliendo de su coño abierto, formando una gran mancha húmeda. Sus enormes pechos presionaban contra el colchón y todavía perdían leche. Sus nueve colas yacían extendidas e inmóviles.

La mirada de Tianlong se centró en Sylvea.

Su polla todavía estaba semidura y brillaba con líquidos. Su cuerpo no mostraba signos de agotamiento —en todo caso, parecía listo para otra ronda. Sus ojos de color dorado carmesí se fijaron en los de ella con un enfoque depredador.

Sylvea quedó sin aliento.

Sus piernas finalmente se movieron — tropezaron hacia atrás hasta que su espalda golpeó la pared. Sus manos presionaron contra la superficie, con los dedos extendidos.



'Corre. Necesito correr.'

La respiración de Sylvea se entrecortó cuando su mirada la inmovilizó contra la pared. Pero antes de que Tianlong pudiera moverse, la puerta se abrió — pasos suaves que recorrieron el suelo.

Ziyang entró, con su túnica suelta alrededor de sus hombros. Sus ojos recorrieron la escena —el cuerpo roto de Akane goteando semen sobre la cama, la polla de Tianlong todavía medio erecta y goteando— y una pequeña sonrisa curvó sus labios.

Ella caminó detrás de él sin decir palabra, con las manos deslizándose por su pecho mientras su túnica caía. La tela se acumuló a sus pies, revelando piel pálida y el intrincado tatuaje de mariposa que se extendía por su espalda — alas negras con bordes carmesí que parecían brillar a la luz de las velas.



Su cuerpo desnudo presionaba contra su espalda y sus pechos se aplanaban contra sus músculos. Sus manos recorrieron su abdomen y sus dedos envolvieron su polla.

Tianlong permaneció quieto, con los ojos todavía fijos en Sylvea mientras Ziyang comenzaba a acariciarlo — movimientos lentos y deliberados que hicieron que su eje se hinchara nuevamente. Su otra mano ahuecó sus pelotas, masajeándolas con practicada facilidad.

El sonido de la carne húmeda siendo acariciada llenó la habitación.

Sylvea miró fijamente, paralizada. La vista era obscena—esta mujer desnuda lo complació abiertamente mientras él estaba allí como si estuviera recibiendo un masaje casual. Sin embargo, actuaron como si fuera la cosa más natural del mundo.



"Creo..." La voz de Sylvea se quebró. Ella tragó fuerte. "Este no es un momento adecuado para hablar."

"Olvídalos." El tono de Tianlong era despectivo. Su mano se extendió detrás de él, pasando los dedos por el cabello de Ziyang mientras ella continuaba acariciando. "Dime por qué ibas al reino inferior."

Antes de que Sylvea pudiera responder, otra figura se movió.

Akane levantó la cabeza débilmente, con los ojos vidriosos pero consciente. Se arrastró hacia adelante con los brazos temblorosos hasta que su rostro quedó al nivel de la polla de Tianlong. Su boca se abrió—la lengua se extendió hasta el regazo en la punta todavía sostenida por Ziyang.

Tianlong miró hacia abajo y observó cómo la lengua de Akane giraba alrededor de su cabeza de gallo mientras la mano de Ziyang bombeaba el eje. Su mano se movió hacia la cabeza de Akane, con los dedos enredados en su cabello.

Él empujó.

La boca de Akane se extendió mientras su polla se deslizaba entre sus labios. Su garganta se abultó mientras él la alimentaba centímetro tras centímetro, ignorando su débil mordaza. Ziyang seguía acariciando la base, su otra mano todavía masajeaba sus bolas.

El coño de Sylvea se apretó lo suficientemente fuerte como para hacerla jadear. Esto fue una locura. Depravación. Sin embargo, actuaron como si estuvieran manteniendo una conversación normal.

"Respondeme." La voz de Tianlong permaneció tranquila mientras empujaba más profundamente la garganta de Akane. Sus ojos se llenaron de lágrimas,



sus manos agarraron sus muslos para mantener el equilibrio mientras sus labios se estiraban obscenamente alrededor de su circunferencia.

"Yo... Tuve un sueño." La voz de Sylfea tembló. El miedo hizo que sus palabras se derramaran más rápido. "Una profecía. Que descendería al reino inferior y tomaría a alguien como mi discípulo."

Tianlong se detuvo — su polla quedó enterrada hasta la mitad de la garganta de Akane. Poco a poco se formó una sonrisa en su rostro.

Se giró levemente y levantó una ceja. "¿Cómo reconocerías a este individuo?" Su mano en el cabello de Akane la empujó hacia abajo una pulgada más. Su garganta convulsionó a su alrededor. "¿Alguna señal? ¿Alguna cara?

Los ojos de Sylfea se lanzaron entre su rostro y la obscena exhibición que había debajo. "Él sería... mi descendiente."

Las palabras flotaban en el aire.

Tianlong exhaló lentamente. Su mano se movió hacia la parte posterior del cuello de Akane, agarrándolo firmemente. Luego tiró—arrastrándola de su polla por completo antes de empujarla hacia abajo.

Akane se desplomó de rodillas, con la cara presionada contra sus peanas. Su lengua emergió automáticamente, lamiendo el pesado saco mientras la saliva goteaba de su barbilla.

Ziyang cambió su posición y se inclinó hacia adelante. Sus labios envolvían su cabeza de gallo desde arriba, chupando suavemente mientras su mano continuaba acariciando el eje. Su tatuaje de mariposa se flexionó sobre su espalda mientras se movía.



La sonrisa de Tianlong se amplió, su mano se movió y descansó sobre su trasero, frotando los dedos el culo de Xiang mientras ella estaba inclinada para chuparlo en esa posición.

Él, de pie en esa posición, miró hacia el rostro de Sylvea.

"Mi nombre es Zhao Tianlong." Su voz era suave, casi gentil. "Y yo soy el discípulo que necesitas entrenar, Maestro."

